

Equívoco

Víctor Gutiérrez Olivárez

Asesor de la Licenciatura en Psicología,
IMCED

La cura debe llevarse a cabo en abstinencia; por esto no entiendo sólo la autonegación física, ni la negación de todo deseo, pues tal vez ninguna paciente pueda tolerar esto. Pero quiero anunciar el principio de que uno debe permitir que la necesidad y el anhelo sigan siendo fuerzas que favorezcan el trabajo y el cambio, y que hay que cuidarse de no aliviarlos con sustitutos.

SIGMUND FREUD

Bemerkungen über die Übertragungsliebe. 1915

Un equívoco provechoso: Sí, ese fue el acontecimiento que me condujo a amar las entrañas de la mente humana y cuya morada es el inconsciente que Sigmund Freud pusiera en tela de juicio. Así empieza mi historia dentro de la apasionante e intrincada naturaleza humana, y ya que menciono esta *Naturaleza*, recuerdo un equívoco que al mismo Freud le hace estudiar medicina, según él debido a la lectura de *La Naturaleza*, de Johann Wolfgang van Goethe.¹

Ingresé a la licenciatura de Pedagogía, buscando la ciencia o ciencias que pudieran solucionar los problemas educativos con los que tiene que sortear todo educador. La tarea parecía sencilla, pero la realidad superó todas esas expectativas de euforia y desafío para revolucionar el mundo en que vivía pues se necesitaba más que un espíritu combativo. Un día como hecatombe desaparecieron mis sueños, aletargando mi cuerpo y fe depositada en las ciencias de la educación. Parecían haberse perdido en el tiempo las

1 *La Naturaleza* no fue escrita por Goethe. Poco antes de la revalida (1873), Freud asistió a una conferencia de divulgación del zoólogo Carl Brühl. El conferenciante llamó la atención sobre unas líneas que, según confesión propia, despertaron el interés de Freud por las ciencias naturales en general, y por la medicina en especial.

El escrito en mención en verdad correspondía al suizo Georg Christoph Tobler, que la envió a Goethe, a quien adoraba. Al encontrar las líneas en el testamento de éste último, se le atribuyeron equivocadamente a él. El texto decía lo siguiente: "Naturaleza. Ella nos rodea y engulle... Vivimos en medio de ella y la desconocemos. Habla incesantemente con nosotros y no nos desvela su misterio. Un eterno vivir, devenir, verse hay en ella... Suya es la culpa de todo, suyo el mérito de todo". Ver MARKUS, George. Freud, *El misterio del alma*; Espasa-Calpe (Biografías), Trad. Abelardo Martínez de la Pera. Madrid, 1990.

revolucionarias visiones de Juan Amos Comenio, Peztaozzi, Juan Jacobo Rousseau, Marie Montessori, Decroly, Freine, Macarenko, Federico Froebel, entre otros.

Parecía que ya no quedaba nada después de todos estos grandes pedagogos, sin embargo el destino preparaba una inolvidable sorpresa que cambiaría mi vida por completo: leer *Psicología de las masas y Análisis del yo* (1921) de Sigmund Freud y de ahí se sucederían posteriores lecturas: *El malestar en la cultura* (1929), *Tótem y tabú* (1913), *El Porvenir de una ilusión* (1911), *La interpretación de los sueños* (1900), entre muchos más.

La pasión despertada fue ver la lucidez de cada línea de los diferentes textos y la destreza con lo que fueron escritos muchas de las veces más de dos libros al mismo tiempo para formar la vasta obra freudiana, que embebía cada línea y degustaba sus acentos. El mundo había cambiado empezando a dar sentido al sin sentido; apropiándome del aforismo de Sigmund Freud: “mi vida sólo tiene relación con el psicoanálisis”.

Así, durante y después de la carrera había leído más de psicoanálisis que de pedagogía; recorrido inverso a la confesión que escribiera Freud en una carta a Stefan Zweig: “he leído más de arqueología que de psicología”. Descubriendo que el pedagogo Oscar Pfister en 1909, enviaba a Freud dos textos sobre pedagogía que incorporaban ideas del psicoanálisis y solicita la adhesión de la teoría psicoanalítica al quehacer de la pedagogía, iniciándose con ello correspondencia epistolar durante los siguientes treinta años.

A partir de entonces la pedagogía ha abandonado las concepciones positivistas y diversas psicologías, para orientarse hacia el psicoanálisis, para comprender de mejor manera el proceso enseñanza–aprendizaje (*enseñaje*) y dar así, alternativas con principios analíticos que vuelvan la práctica de la docencia, la didáctica y la relación maestro alumno en un proceso dialéctico que estructure sistemáticamente al sujeto(s) de la educación. Considerando que el sujeto no es otro sujeto que del inconsciente, así como no hay *uno* sino a partir de “otro” (“un significante sólo lo es para otro significante”, enuncia Jaques Lacan), que aparece en un devenir del acto educativo bajo los siguientes síntomas: lapsus, equivocaciones, olvidos, transferencias, contra transferencias, idealizaciones y un sinfín más de expresiones inconscientes.

Las incursiones efectuadas desde el psicoanálisis al ámbito educativo preocupó de manera significativa a Sigmund Freud en el sentido de que él sabía

perfectamente que ni el psicoanálisis ni ninguna otra disciplina podrían brindar a los maestros “la receta mágica” para su postulado. Quien responda con su oferta a esta demanda seguirá el destino de todos aquellos “*booms* teóricos” que de vez en cuando han aparecido en el panorama educativo, dando como resultado un sinnúmero de etiquetas² y clasificaciones tanto para maestros como para alumnos.

...en búsqueda de soluciones rápidas a viejos problemas de lo educativo se produce una paradoja. Una cierta presión de los criterios de eficacia y utilidad exige una propuesta o respuesta pragmática del psicoanálisis para los problemas educativos. Lo paradójico reside en que Freud al definir lo indomesticable del inconsciente, precisó el imposible con que se topan tres profesiones: gobernar, psicoanalizar y educar. Imposible que lleva las marcas del inconsciente.³

Freud, conocedor de los peligros que implicaba vincular el psicoanálisis con la educación, escribe a August Aichorn⁴ sobre la importancia de que el educador tenga formación psicoanalítica.

...en todo intento de aplicación del psicoanálisis al campo educativo es que, en la diferencia existente entre el saber del Inconsciente teóricamente y el saber del Inconsciente clínicamente, se juegan los alcances y límites de tal aspiración.

Las puntuales pero pocas referencias que Freud hace a la educación no implican de ninguna manera que Freud haya tenido alguna predilección por la pedagogía, en consecuencia no se puede hablar de un Freud Pedagogo⁵, aunque sí debe tomarse muy en cuenta su alusión de los riesgos que provocaría impartir una educación sin reglas, ya que ésta sería sólo un fracaso.

El hombre posee más una inclinación hacia el descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en su trabajo, y debe ser educado empeñosamente para imitar los arquetipos celestes.⁶

2 Maestro autoritario, paternalista, democrático, tradicional, etc. Alumno disléxico, hiperactivo, etc. cfr. ARAUJO, Gabriel y Pardo de Araujo, Carmen. “El psicoanálisis para (en) la institución escolar”. *Tramas*. diciembre. UAM-Xochimilco. México, 1990. p. 79.

3 BICECCIG Mirta, Ducoing W, Patricia y Escudero C, Ofelia; compiladoras: *Psicoanálisis y educación*. UNAM. México, 1990, p. 11.

4 FREUD, Sigmund. *Prefacio a un libro de A. Aichorn*. Obras completas III. Biblioteca Nueva. Madrid. p. 3216.

5 Ver MILLOT, Catherine. *Freud Anti Pedagogo*. Paidós. México, 1990.

6 DÍAZ Barriga, Ángel. “La escuela como institución: notas para el desarrollo del problema del poder, control y disciplina”. *Tramas*. diciembre. UAM-Xochimilco. México, 1990. p. 91.

En el mismo tenor de ideas la más clara incursión al ámbito educativo por parte de Freud se encuentra en *Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte III*, donde expresa de forma enfática que uno de los responsables de mediatizar el “principio de placer” por el “principio de realidad”, es el “maestro”.

Bajo el influjo del maestro, pronto aprenden a sustituir el principio del placer por una modificación... el yo experimenta que es inevitable renunciar a una satisfacción inmediata, posponer la ganancia del placer, soportar un poco de displacer y resignar por completo determinadas fuentes de placer. El yo así educado se ha vuelto razonable, ya no se deja gobernar más por el principio del placer, sino que obedece al principio de realidad.

La emergencia por encontrar al saber o los saberes que construyan una teoría pedagógica más que haberla fortalecido la han fragmentado, pues se ha olvidado el objeto y al sujeto al que va dirigida y esto es así porque no es compatible el saber psicoanalítico con una teoría educativa constituida en la normatividad y la conciencia de los sujetos.⁸

Concluyendo. Mi asomo y despertar al psicoanálisis desde el lado pedagógico, obliga a todos aquellos que nos intereseamos por la Ciencias de la Educación a no efectuar lecturas apresuradas y voluntariosas de los textos freudianos. De actuar de esta forma, nos toparíamos con varios de los errores en que han caído varios investigadores educativos al pretender compatibilizar saberes disímiles, haciendo extensiva una noción del psicoanálisis al saber pedagógico, trayendo consigo el oportunismo de algunas posiciones del psicoanálisis que se empeñan en explicarlo todo, decirlo todo; sustentando una visión culturalista que ha dominando hoy día las explicaciones educativas.▲

8 Cfr. REMEDI A, Eduardo. “El lugar del psicoanálisis en la investigación educativa” en *Freud a 50 años de su muerte*. Cuadernos de formación docente N° 29-30 diciembre. ENEP Acatlán, UNAM. México, 1989. p. 143.